

DE LA SEMILLA A LA PLUMA

No.51

4 de julio de 2025

Malin Jönsson

Exclusión y resistencia del campesinado mexicano: un curso para comprender y pensar alternativas

Después de 35 años de un modelo neoliberal que excluyó al campesinado como parte productiva de la economía, aunque es un sector social sujeto de derecho y pilar de la cultura alimentaria mexicana, en el año 2018, cuando ascendió a la presidencia Andrés Manuel López Obrador, se abrió una ventana de oportunidad para que se pudieran cambiar las políticas públicas, y por fin reconocer el papel fundamental que tiene el campesinado para asegurar una alimentación diversa, sana y sustentable para la población mexicana. En 2025, 7 años después, en el curso Exclusión y resistencia del campesinado mexicano nos preguntamos si se ha logrado este cambio trascendental y qué falta por hacer. En este curso, organizado en conjunto con la Fundación Semillas de Vida y la Jefatura del área de problemas de América Latina de la UAM Xochimilco, de 18 horas y 9 sesiones, escuchamos al sector académico, organizaciones sociales y comunidades campesinas, promoviendo un diálogo con más de un centenar de personas de



*Nos preguntamos si se ha logrado este
cambio trascendental y qué falta por
hacer*

diversos estados del país que se interesaron en este espacio de reflexión colectiva.

Comenzamos escuchando al gran antropólogo Eckart Boege (ENAH) que nos contó sobre la importancia imprescindible de nuestro patrimonio biocultural y su protección en la cual los pueblos originarios y campesinos siempre han desempeñado un papel fundamental..

Boege nos cuenta que, como “centro de origen de la agricultura, domesticación constante de las especies, **México ha aportado al sistema alimentario mundial el 15.4% de los recursos fitogenéticos domesticados**”. Explica la megadiversidad biológica y cómo está entrelazada con el estado pluricultural y los territorios bioculturales de los pueblos originarios; juntos crean una trilogía.

Ya que entendimos el papel central del campesinado en términos alimentarios y culturales, seguimos con la sesión con la economista de la UNAM reconocida en estudios rurales, Blanca Rubio, que nos proporciona un análisis completo de su papel histórico en la economía.

Rubio nos guía desde la época de la “inclusión productiva” y la autosuficiencia alimentaria, hasta el periodo marcado por crecientes importaciones de alimentos básicos, especialmente a partir de la década de los noventa, tendencia que continúa en ascenso hasta la actualidad. Nos muestra que **no es una coincidencia que la producción agrícola del campesinado no es rentable**, pues hoy hasta los precios pagados, en un mercado desregularizado con libre importación de alimentos, están muchas veces por debajo del costo de producción.



La tercera sesión está guiada por su servidora con el apoyo de Monserratt Tellez, en la cual explicamos la importancia de la diversidad tan amplia que tenemos de maíz y cómo se ha logrado su protección gracias al aduro trabajo milenario campesino de la mano con los movimientos sociales. **Son 9 mil años de trabajo campesino que nos ha protegido y desarrollado las 64 razas criollas y nativas**, registradas por Conabio, y los miles de variedades que tenemos en las comunidades campesinas. A partir de estas variedades se preparan por lo menos 700 platillos; la diversidad es imprescindible para la amplia cultura alimentaria.

Un ejemplo resaltado en la sesión de una iniciativa ciudadana con movimientos sociales y comunidades rurales apoyado por una academia consciente es la Demanda Colectiva en contra la siembra del maíz genéticamente modificado (MGM) que el 5 de julio cumple 12 años en juicio. **Como medida precautoria, partir del año 2013 ha habido una prohibición temporal en México en contra de la siembra del MGM** y en 2025 ya se logró una reforma constitucional que lo prohíbe.

En la cuarta sesión seguimos a la distinguida nutricionista Julieta Ponce que nos explica a profundidad, con una pedagogía excepcional, las problemáticas graves de salud que ha conllevado la dieta neoliberal; la contradicción con la malnutrición y sobrepeso, de la mano

con enfermedades a veces fatales.

Por ejemplo, en México la diabetes creció 300% de 1980 a 2022; ya en ese año murieron 115 mil personas mexicanas de secuelas de esa misma enfermedad. Sin embargo, no nos quedamos en las problemáticas sino nos lleva hasta la esperanza con la afirmación de que, **“la producción campesina debería ser la medicina preventiva de las actuales políticas de salud”**, hay soluciones, aunque todavía no hemos llegado hasta allí. Destaca que: “volver a la milpa milenaria es lo más vanguardista desde la mirada científica, empírica y sociocultural”.

*Son 9 mil años de trabajo campesino
que nos ha protegido y desarrollado
las 64 razas criollas y nativas*



Gracias a la sesión cinco que imparte la sobresaliente compañera Leticia López, logramos comprender con mayor claridad las políticas públicas que afectan la producción agrícola a partir del año 2019 con todos sus matices y problemáticas, analizando los dos componentes centrales de la política pública: el cambio normativo y el presupuesto. Aquí estamos hablando de una crítica constructiva de alto nivel que, al ser tomada en cuenta, pudiera resolver muchos problemas que enfrenta el campesinado.

López dice que hay algunos avances, de que por lo menos en los objetivos resaltan que a partir del año 2019: “se modifican las políticas públicas con prioridad a productores y productoras de pequeña escala: principalmente del sur sureste con una cobertura más amplia”. Sin embargo, entre otros aspectos concluye que, “en la práctica, las políticas han tenido un carácter ambivalente: por un lado, se han impulsado programas sociales directos y universales, pero por otro, no se ha desmontado la estructura agroexportadora, ni se ha frenado el avance del modelo agroindustrial y las propuestas actuales aún no parecen revertirlo”.



Ahora si vamos a comunidades campesinas de Guerrero, Estado de México, Jalisco y Tlaxcala. En las últimas cuatro sesiones, escuchamos de primera mano la importancia de la diversidad biocultural junto con resistencias y alternativas que se han construido contra y a pesar del contexto agroalimentario en el que importamos cada vez más alimentos básicos mientras producimos mercancías agroalimentarias para la exportación.

En el caso de Guerrero, escuchamos, en una sesión sobresaliente, al compañero Marcos Cortez de la Red de Guardianes del Maíz Nativo, Coyuca de Benítez, que nos informa que, en este estado, megadiverso y multicultural, se encuentran por lo menos 28 razas de maíz nativo.



Enfrentan fuertes procesos de migración, empresas extractivistas, políticas públicas deficientes, violencia de narcotraficantes y eventos climáticos extremos (como el huracán Otis en noviembre del 2023), entre otras cosas. Sin embargo, de un extremo al otro dice Cortez: **“persiste esta lógica campesina, porque es común que las familias utilizan tecnología agrícola tradicional para la producción de alimentos, mediante sistemas autóctonos”**. Como ejemplos de que se ha llevado a cabo para fomentar la protección campesina de la diversidad biocultural nos explica que se realizan intercambios libres de semillas, se fomentan los fondos locales familiares de semillas y la agroecología.





Llegando al Estado de México en la séptima sesión tenemos el privilegio que nos llevan de la mano Rocío Albino y Horacio Santiago, investigadores de la Universidad Intercultural del Estado de México que han realizado un amplio trabajo para la protección de semillas campesinas, promoviendo su libre intercambio para la diversificación constante continua, apoyo y estudio de la diversidad biocultural y fomento del sistema productivo Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF).

Entre muchas otras cosas, Albino y Santiago nos explican **la importancia de respetar y revalorar el conocimiento campesino milenario en combinación con la ciencia y la academia** para lograr

preservar y desarrollar la diversidad genética del campo de la mano con la cultura alimentaria y rituales.

Además, realizan un profundo análisis de los retos, pero también beneficios que nos puede proporcionar el sistema MIAF.

En la octava sesión nuestro docente es un agrónomo y doctor en agroecología con décadas de experiencia, además de activista, de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), y agricultor en las faldas del lago Chapala, Jalisco, nuestro gran colega Jaime Morales. Por un lado, nos cuenta del contexto desafortunado de Jalisco con la agricultura industrial para exportación en base de agrotóxicos y sobreuso de agua de berries, agave y aguacate, además de la violencia de los narcotraficantes.



Pero, por el otro, hay una amplia diversidad ecológica y cultural con una gran agrobiodiversidad del maíz y la milpa además de movimientos sociales de mucho arraigo de más de con más de 30 años de trayectoria. Realiza también un análisis del amplio trabajo de la RASA (con fondos, mejoramiento participativo, ferias de intercambio de semillas, etc.) que se inició el año 1999 y **destaca la importancia de otros movimientos sociales de resistencias y alternativas como mercados ciudadanos con consumo local y comercio justo como las ferias, la cooperativa MILPA y el Mercado Agroecológico El Jilote**, además de la formación en agroecología en conjunto con universidades.

Cerramos el curso con broche de oro; una sesión impartida por el compañero de excelencia, Pánfilo Hernández, que cuenta con décadas de trabajo en el Grupo Vicente Guerrero (GVG) que se

ubica en Tlaxcala y que durante ya casi 30 años han organizado la famosa feria de intercambio de semillas en el municipio de Españaíta.

Vicente Guerrero surgió en los años setenta y Hernández nos lleva de la mano en seguimiento de sus **múltiples hitos históricos e incontables actividades en torno a mejorar las condiciones del campesinado protegiendo siempre las semillas nativas en manos campesinas a partir de la metodología campesino a campesino combinada con ciencia académica**. Nos muestra claramente la importancia que tiene la organización local constante e ininterrumpida dentro de las comunidades independientes y autónomas frente de las políticas públicas del momento, pero, en el mejor de los mundos, impulsado y apoyado de recursos públicos para sí poder realmente alcanzar una soberanía alimentaria para la población mexicana.



.La soberanía alimentaria no es algo superficial, desde su establecimiento por parte de movimientos sociales en los años noventa, no implica “solamente” que haya producción nacional de alimentos suficiente para el consumo de la población, sino implica que el poder sobre los recursos productivos; semillas, tierra y agua, están en manos campesinas y que se puede decidir cuáles alimentos producir, y que sean suficientes, culturalmente adecuados, nutritivos, diversos, sanos y sustentables que fomenten la agrobiodiversidad.

Seguimos aprendiendo, articulando e implementando proyectos por un sistema alimentario justo para toda la población mexicana y la soberanía alimentaria completa es necesaria si queremos asegurarlo para hoy y futuras generaciones. El curso está disponible en el canal de YouTube de la Fundación Semillas de Vida (<https://youtube.com/playlist?list=PL5mnPoJ45e-mxoCKx5RWvs7gC9TjtHqx3&si=5uF2V6DgYn0VCkGu>), te invitamos a verlo y reflexionar sobre cómo desde tu propia realidad puedes sumarte a la lucha.

